

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

EN MADRID.

EN PROVINCIAS.

EDICION DE LA MAÑANA.

AÑO II.—N.º 1481.

Viernes 1.º de agosto de 1856.

MADRID 1.º DE AGOSTO.

Ya nos es imposible prescindir de entrar con *La Nación* en una polémica, que queríamos evitar, no tanto por parecernos inútil é inoportuna, como porque creemos tener en ella sobre nuestro colega grandísimas é incontestables ventajas. A pesar de su ardiente ministerialismo actual, ministerialismo que lleva hasta el extremo de indignarse contra todo el que no le deje monopolizarlo; á pesar del aplomo que afecta en la nueva posición en que se ha colocado, es evidente para todo el mundo que esa posición del periódico progresista es muy violenta, y que no puede sostenerse en ella. Partiendo de este supuesto, y no queriendo añadir aflicción al afligido, ni dificultades á quien no podrá vencer las que el mismo se ha creado, nos impusimos el deber de no entrar por ahora con *La Nación* en discusiones. No nos gusta combatir con ventaja.

Pero *La Nación* nos ostiga diariamente, nos acusa, llama huida á nuestra generosa reserva, y se jacta de habernos obligado á tocar retirada ante sus irresistibles ataques. Sea, pues, lo que ella quiere. Ya que tanto empeño tiene en discutir con nosotros, discutamos. Bien mirado todo, casi sería un cargo de conciencia negarle este inocente placer; porque si á *La Nación*, eco de la revolución de julio, y defensora de la situación política actual, ministerial acérrima del gabinete Espartero, y ministerial también del gabinete O'Donnell, se le privara de la ocupación de seguir contendiendo con la prensa conservadora, ¿en qué se había de ocupar? Obligada á guardar silencio, ó á emplear muy estudiadas reservas acerca de todas las grandes cuestiones hoy día pendientes, tiene que recurrir á entretener el tiempo examinando los antecedentes de los demás periódicos, y dirigiéndoles acusaciones por lo que en otros tiempos pensaron y digeron. Es un recurso extremo á que *La Nación* apela en el estado desesperado en que se halla, y sería falta de caridad no contribuir á que le produzca el resultado que él se desea obtener.

Hace por ahora un año, día mas, día menos, que *La Nación* nos tachó de inconsecuentes, diciéndonos que nos habíamos vuelto mucho mas defensores del partido moderado, y mucho mas contrarios á la revolución de julio de lo que en nuestros primeros números habíamos aparecido. Suponemos que para agosto del año que viene no verá ya la luz pública *La Nación*, puesto que se ha comprometido á retirarse del estadio político el día en que se convenza de que son erradas sus apreciaciones sobre la conducta que seguirá el general O'Donnell, lo cual no podrá menos de suceder muy pronto; pero si, como deseamos con toda sinceridad, nuestro colega cambia de acuerdo, y resuelve seguir sus tareas después de su próximo desengaño, no extrañáremos que dentro de doce meses renueve esta misma polémica sobre la inconsecuencia que supone hubo entre los números de los primeros meses de nuestra colección, polémica en que hace ya un año le probamos la injusticia con que nos trataba.

Hace ya un año le hicimos ver que al declararnos adversarios decididos, acérrimos, intranquientes, de la situación progresista, de las Cortes constituyentes y del ministerio Espartero, obrábamos en perfecta consonancia con las ideas que desde un principio habíamos profesado. Cuando se verificó la revolución de julio de 1854 *El Occidente* no veía la luz pública, y por lo tanto no pudo formular sus afectos ni su juicio acerca de aquel acontecimiento. La revolución de julio era ya, desde algunos meses, un hecho consumado al publicarse nuestro primer número.

Al partido progresista, que encontramos en el poder, y que había subido á él contrayendo graves compromisos y haciendo grandes ofertas de reformas y mejoras, le escitamos á que cumpliera con lo que estos antecedentes le obligaban á llevar á cabo; le exigimos que realizase las esperanzas que había hecho nacer con sus brillantes programas. Pero jamás tuvimos la pretensión de pasar por afiliados al partido progresista; jamás ocultamos, ni por un instante, que procedíamos de las filas conservadoras, y que á las filas conservadoras queríamos seguir perteneciendo. Observando que una pequeña parte del partido progresista se mantenía á causa de lo templado de sus ideas, alejada de aquella situación, la invitamos á acercarse á nuestros amigos y á contribuir con ellos á poner fin á un estado de cosas que desde luego se colocó en condiciones funestísimas, y cuyos efectos se hicieron rápidamente desastrosos para el país, y nos obligaron á cambiar muy pronto en oposición sin tregua ni descanso, no la amistad política, porque esta no la tuvimos nunca, sino la oposición templada y benévola que en nuestros primeros números habíamos hecho al partido progresista. Pero los hombres, á quienes nos dirigimos, no oyeron nuestro llamamiento, no quisieron romper claramente con nuestros adversarios, y tuvimos que prescindir de ellos. Hay en esto inconsecuencia por parte nuestra? Si la hay, diga *La Nación* en qué consiste; indique cuáles son los objetos que antes hemos atacado y ahora defendemos, ó de cuáles hemos sido amigos y ahora adversarios. No nos hemos manifestado siempre, como ahora, contrarios al partido progresista, á las Cortes constituyentes, al esparterismo, á aquella unión violenta y forzada de los dos generales, y á la política estéril, vacilante y funesta que era su necesario resultado?

Hemos escitado á *La Nación* á que concrete sus cargos, y *La Nación*, que con tanta seguridad había sentado sus afirmaciones, declara que necesita que le enviemos una colección de nuestros números para buscar en ella pruebas de lo que ha dicho. Véase la diferencia entre nuestro proceder y el suyo. Nosotros, contestando á *La Nación* que había acusado á la prensa conservadora de ser hoy poco generosa, le dijimos que ningún periódico pide hoy venganzas supremas, como *La Nación* pedía cuando sus amigos triunfaron en 1854: nosotros sabíamos bien lo que decíamos, puesto que *La Nación* ha tenido que confesar la exactitud de nuestra cita. En cambio, nuestro colega necesita é implora nuestro auxilio para probar la exactitud de lo que contra nosotros ha querido suponer.

Y aun concediendo lo que no es cierto; aun conviniendo por un instante en que sucedió lo que nos sucedió; aun dando de barato que *El Occidente* hubiese tenido que reformar su opinión respecto de la revolución de julio, y del progresismo, y del esparterismo; ¿habría sido suya la culpa? ¿Estaba ni podía estar en la previsión humana que hubiese en España unas Cortes tan hostiles al Trono, ni un partido tan desorganizado, ni un personaje político tan inepto como el duque de la Victoria? ¿Hay alguien, entre los amigos lo mismo que entre los enemigos, que no tenga hoy formada del *inimico* del penacho blanco, y de las Cortes constituyentes, y del bando progresista una idea mucho mas desfavorable que hace dos años? ¿Ha de haber pasado en valde el tiempo? ¿No ha habido ninguna enseñanza, ningún desengaño durante la fatal dominación del orden de cosas que por fortuna ha desaparecido ya, para no volver nunca?

Ahora, permítanos *La Nación* que le hablemos de inconsecuencias políticas mas ciertas, y mas notables, y mas de actualidad que la que ha tenido por conveniente volver á echarnos en cara, reproduciendo argumentos que desvanecemos hace ya mas de un año: vamos á hablar de la contradicción en que incurre el periódico que habiendo sido ministerial de la situación pasada, lo es también de la presente.

¿Hay alguien que pueda negar que de un mes á esta parte ha habido en España un cambio político? ¿Hay alguien que pueda negar que el nuevo orden de cosas, lejos de ser idéntico al anterior, ha tenido precisión, para consolidarse, de destruir en sangrienta pelea los elementos con que el anterior ha tratado de perpetuarse á todo trance?

Todo el mundo ha estado viendo, durante dos años, el antagonismo que, mas ó menos descubierta, mas ó menos latente, existía en todas partes, sin escluir el ministerio, entre las ideas revolucionarias, cuyo centro de unión y cuyas esperanzas estaban en el general Espartero, y las ideas conservadoras, cuya defensa estaba principalmente encomendada al general O'Donnell. Todo el mundo ha presenciado y denunciado esa larga lucha, mas ó menos declarada, mas ó menos oculta entre las tendencias progresistas y democráticas por una parte, y el espíritu monárquico por la otra. Todo el mundo excepto *La Nación*, que se indignaba contra nosotros, lo mismo que contra todos, cuantas veces poníamos en duda la sinceridad, la firmeza, la conveniencia, la necesidad y la eternidad de la unión de los dos capitanes generales que formaban parte de los consejos de la Corona.

Los esfuerzos hechos por *La Nación* para infundir en el ánimo de todos sus ilusiones, no pudieron convencer á nadie de la exactitud de las ideas que sostenía; pero, á lo que parece, han arraigado esas ideas en su propio espíritu de un modo tal, que continúa creyendo en la realidad de lo que jamás existió, aun después que sucesos tan significativos como terribles han desvanecido las apariencias en que se podía fundar el error de los ilusos.

Si la situación creada por el ministerio O'Donnell no es de una significación contraria á la sostenida por el ministerio Espartero ¿por qué se ha sublevado contra el cambio el partido progresista? ¿Por qué ha acudido á las armas la Milicia Nacional de casi todos los pueblos de España? ¿Por qué las Cortes se congregaron en medio del estruendo del combate para favorecer con sus simpatías á los que desconocían las régias prerrogativas? ¿Por qué Zaragoza, el pueblo en que los amigos de *La Nación* se habían complacido por concentrar sus medios de fuerza, es el que mas se ha distinguido en la resistencia? ¿Por qué las autoridades políticas de las provincias, puestas al frente de ellas por la situación anterior, se han mostrado, en su casi totalidad, hostiles contra la presente?

Y si la que subsiste es enemiga de la que le precedió, ¿cómo es posible que los ministeriales de la una lo sean también de la otra? Tenemos curiosidad de ver como *La Nación* puede explicar esto.

No hay término medio: ó se han equivocado otros periódicos progresistas, como *La Iberia* y *Las Novedades*, y los periódicos demócratas, como *La Discusión*, *La Asociación*, *La Soberanía*, y la Milicia nacional, y los sublevados en todas partes, y las Cortes, y las autoridades progresistas, y los generales esparteristas, y todos los que declarándose insurrectos ó vencidos, convienen con nosotros, y con toda la prensa conservadora,

y con toda la prensa europea, en que ha desaparecido definitivamente la situación política creada por la revolución de 1854; ó se equivoca *La Nación*, que persistiendo en llamarse eco de la revolución de julio, se obstina en defender al actual ministerio como continuación necesaria del orden de cosas anterior.

Por lo tanto, lo que interesa mas á *La Nación*, no es convencerse á nosotros del error que nos atribuye, sino disuadir de ese mismo error á la inmensa mayoría de sus constantes amigos. Lo que le importa sobre todo, no es reproducir añejas y refutadas acusaciones de inconsecuencia de los demás, sino probar que no es ella inconsecuente al proclamarse vencedora en un combate, en que han sido vencidos todos sus compañeros de siempre.

Debemos, sin embargo, decirlo todo. Nos ha parecido observar en ciertas palabras de *La Nación* el propósito de censurar hoy la situación creada por la revolución de julio; el propósito de dar á entender que no le gustaba aquella situación, y que solo la defendió por compromisos de delicadeza, sacrificando, por razones que ignoramos, las ventajas de la oposición y de la independencia política. Si en efecto, *La Nación* se declara hoy adversaria de la política que defendió durante dos años, obrando así por esas consideraciones á que alude, y que á nosotros nos es imposible comprender, se pondría en el caso de poder ser ministerial del nuevo gobierno que se ha levantado sobre las ruinas del que *La Nación* se vio precisada á defender contra su gusto, á lo que dice.

Pero ¿es posible que hayamos nosotros leído bien en esta ocasión? ¿Es posible que *La Nación* dirija hoy contra la difunta situación progresista, su protegida en vida, un ataque tan terrible como el de declarar que solo *compromisos de delicadeza* pudieron obligar á defenderla al único periódico que durante ella fué constantemente ministerial?

Por si incurrimos en error al interpretar las palabras de *La Nación*, y deseosos de obrar en todo con rigurosa lealtad, vamos á copiar textualmente los párrafos de nuestro colega á que acabamos de aludir, para que cada lector los juzgue por si mismo:

«Nuestra lealtad no podrá desconocerla *El Occidente*. A veces nos ha combatido, porque los deberes del decoro y de la consecuencia nos prescribían una conducta para la que se necesita una abnegación poco común.

«Por orgullo, tanto como por convicción, hemos peleado durante dos años, y pelearemos toda la vida sacrificando en aras de la decencia las ventajas de la oposición y de la independencia política.

«Aquella situación ha pasado, y podemos decirlo con la frente muy alta y la conciencia muy tranquila: nada la debemos.

«Si *El Occidente* nos dispensa la honra de creernos hoy nos hace justicia, si sabe que hemos salido de aquella situación tan dignos de la estimación de los hombres de bien como en el momento en que nos vimos comprometidos por delicadeza á sostenerla, si sabe que nuestro colega, sus lecciones de dignidad son bien impertinentes si á nosotros van dirigidas, porque no las necesitamos.»

La llaman reforma hecha en la hora de salida de los correos durante la dirección del señor Izardí, está reclamando una modificación radical que vuelva las cosas al ser y estado que tenían anteriormente. Nunca creímos que dicha medida proporcionase ventaja alguna de importancia á los intereses del público en general, en cambio de los perjuicios y complicaciones que debía ocasionar y está ocasionando á los intereses y á la buena marcha administrativa de las empresas periodísticas. Sin embargo, fuimos muy parcos en nuestras censuras, temerosos de

el prometido de la señorita de Novés; dentro de algunos meses será mi esposa; confío en su virtud y en sus promesas y tengo la palabra del baron de Cadenet; pero hay aquí una señora de quien desconfío y que ha intentado perjudicarme en su ánimo; tratando de que vos me suplantéis. Por eso cuando yo marche, no quiero que quedeis aquí.

—Hay mucha franqueza y modestia en esa explicación, dijo el italiano con el aire mas burlon del mundo; honro vuestro candor, pero confieso que no lo espero. Llevalis el corazón en la mano.

—Eso consiste en que no soy ni diplomático ni cortesano.

—Y habéis pensado que suscribiria yo desde luego á las exigencias de vuestra susceptibilidad?

—Al contrario, he creído que me negaría esa satisfacción.

—Entonces, por qué me lo habéis exigido?

—Porque me convenia para proponeros otra. Sois caballero?

—Sí, señor.

—Entonces podéis prever cómo pasará esto. Marchareis mañana antes que yo; sino nos batiremos aquí mismo, sin testigos, y uno de nosotros quedará en el sitio. Pienso que no tendréis la condescendencia de aceptar la primera de mis proposiciones; os la hago sin embargo en descargo de mi conciencia. La segunda es inevitable. Es vuestra arma la espada?

Guardó un momento de silencio el italiano, y después dijo:

—Esto es una broma, caballero.

—Hablo formalmente, repuso el conde levantando la voz; mañana nos batiremos aquí hasta que uno de los deje de existir.

—No, porque vuestro desafío es el de un loco.

—Y vuestra negativa de un cobarde.

que se achacase nuestra conducta á un immoderado deseo de hacer la oposición á aquel gobierno en todos los terrenos. Hoy que no puede atribuirnos este pensamiento, y cuando el trascurso del tiempo ha puesto mas y mas patentes la ineficacia de aquella reforma, la nulidad de sus ventajas prácticas, y la certeza de sus inconvenientes, creemos deber llamar la atención del actual señor ministro á quien está encomendado el ramo de correos, á fin de que, pesando en la balanza de su buen criterio las ventajas y los inconvenientes de la reforma, y convencido de la oportunidad de anularla, evite los graves y mas numerosos contratiempos que debe traer consigo, especialmente en la estación del invierno. Pronto empezaremos á sentir las consecuencias de la mal llamada mejora, con la excepción que acaba de hacerse en favor del correo de Francia, cuya hora de salida se ha fijado para las ocho de la noche, como el buen sentido y las exigencias del servicio reclaman que se haga con todos los demás.

No sabemos si serán de esta misma opinión todos nuestros colegas, pero indudablemente tendremos de nuestra parte á la gran mayoría de la prensa, juzgando por lo que ha manifestado en diversas ocasiones sobre este particular. Cuando el servicio público nada gana y los intereses particulares pueden perder mucho, creemos que debe restablecerse el antiguo sistema, con las modificaciones aconsejadas por la experiencia y compatibles con el buen orden y regularidad en la administración.

Se ha concedido al ministerio de Hacienda un crédito suplementario de 4.700.000 rs. para atender á los gastos de elaboración de pólvora y refinación y compra de salitre, y otro de 500.000 reales para atender á los gastos de administración de la pólvora.

Por real decreto de 30 de julio se prohibe la concesión de grados y honores de los empleos de los diversos cuerpos de la Armada, sino á individuos pertenecientes á los mismos que lleguen á obtenerlos por sus ascensos naturales y sucesivos.

Merece nuestra aprobación el real decreto que en otro lugar insertamos, disponiendo que en lo sucesivo las cruces de primera clase de la orden militar de San Fernando, se diferencien en la forma del escudo de las que hasta ahora se usan. El objeto de esta medida es rehabitar la significación y el prestigio de aquella honrosa condecoración creada con el esclusivo fin de premiar los hechos de valor distinguido con que se señalaron algunos militares en la gloriosa lucha de la Independencia.

D. Casimiro Cañedo y Cienfuegos, coronel del cuerpo de Artillería, ha sido exonerado y destituido de todos sus empleos, títulos y condecoraciones, separado del servicio y sujeto al fallo del Consejo de guerra permanente, por no haberse presentado al llamamiento de la autoridad.

D. Isidoro Gil y Baus, oficial cesante del ministerio de Fomento, y D. Santos Gonzalez, oficial de la clase de cuartos, han sido nombrados respectivamente oficial de la clase de segundos y de la de terceros en el ministerio de la Gobernación.

La aduana de Huelva ha sido declarada de segunda clase, en vez de la de cuarta que ahora disfruta.

Tenemos motivos para creer que carece de exactitud la noticia dada por *El Clamor* sobre nombramiento del general Zabala para la comandancia de Alabarderos, caso de que le fuera admitida su dimisión al general San Miguel.

Segun anunciamos, á las seis y media de la tarde del miércoles, salió de esta corte por el portillo del Conde-Duque el tren de artillería de batir, destinado al ataque de Zaragoza. Se compone de las piezas siguientes:

Diez cañones del calibre de 24.
Tres idem. idem. de 16.
Dos obuses largos de 7 pulgadas.
Dos morteros conicos de 12 idem.
Tres idem. idem. de 40 idem.

Después de un momento de silencio, repuso el conde:

—Sois mi rival, caballero, amais á la señorita de Novés, y debeis satisfacer la proposición que os hago.

—No, no la acepto. Repito que esto no puede ser mas que una broma.

—Os repito que yo no, y si no queréis creerme, yo os obligaré á batiros.

—No es posible, dijo el italiano encogiéndose de hombros. Los edictos prohiben el duelo con pena de muerte.

—Sin embargo, eso no contiene á nadie después de haber sido insultado. Estamos ademas á algunas leguas solo de Avión, y si me matais podeis escapar al territorio del Papa. Es vuestra arma la espada?

Púsose á reír el italiano, pero se conocía que tenía miedo, apesar del tono ligero que afectaba. Sin embargo, dijo con sangre fría y sosteniendo la mirada al Sr. de Bormes:

—Me gusta la broma! Yo vuestro rival! Jamás he pensado en ello. Deseo mucho conservar el honor de vuestra amistad para consentir en que nos batanos.

Midió el Sr. de Bormes con la vista al italiano, con una mirada llena de fria cólera, y levantando la mano hizo ademán de herirle en el rostro. El italiano retrocedió, palideció, pero su fisonomía permaneció impassible.

—Os batireis ahora? dijo el conde con furor reconcentrado.

—No, señor, respondió sin conmoverse; marchare!

—Marchareis! dijo el conde asombrado.

—Sí, señor.

—Mañana por la mañana?

(Se continuará.)

FOLLETIN.

EL CASTILLO DE SAN GERMAN,

POR H. HARNAUD.

LIBRO PRIMERO.

(Continuación.)

Un rubor fugitivo había colorado la frente de Laura; después volvió la cabeza. Consideróla un momento en silencio el conde de Bormes, y buscó con la vista al italiano; estaba puesto de codos en el parapeto y sostenía una sombrilla sobre la cabeza de la señora de Sault. Los dos parecían hallarse en la mejor inteligencia. Consideró el conde un momento aquel grupo, y volvió á dirigir su vista hacia la señorita de Novés. Cruzó una sospecha por su mente, y dijo:

—Me parece, señorita, que ese extranjero está aquí en muy buen lugar con todo el mundo; miradle como hace la corte á la señora de Sault.

Volvio Laura la cabeza y aparentó mirar como si no hubiera visto al italiano. Entonces las sospechas del Sr. de Bormes se cambiaron en certeza; sintió el aguijón de los celos; pero supo contenerse; y presentando la mano á su desposada, le dijo tranquilamente:

—Queréis, señorita, que os lleve á donde está la señora de Sault?

—Muchas gracias, caballero, respondió haciendo una profunda reverencia; voy á pasar una hora en la capilla.

—Rogad á Dios por nosotros, dijo el conde apoyándose en la última frase.

Inclinó la joven tristemente la cabeza y salió de la sala.

II.

Durante una semana, encontráronse frente á frente muchas veces el conde de Bormes y el Sr. de Maza, sin que ni una sola palabra manifestase la mala voluntad que se tenían: uno, siempre tímido y embarazado, estaba en un rincón y se hacia el pequeño, por decirlo así, delante de la señora de Sault, quien no dejaba de atacarle con malévolas insinuaciones; el otro, siempre indolente, burlon, ocupaba el principal papel en la familia donde tanta perturbación había introducido. Cualquiera que le hubiera examinado con atención, habría visto que era para el un juego, una maligna ocupación el atormentar los celos del conde de Bormes: tal vez también aguijaba la presencia de un rival el vivísimo deseo que le había inspirado la señorita de Novés. El espíritu de aquel hombre era tan inclinado á la intriga y á la astucia, que se hubiera creado por su gusto dificultades y una posición escabrosa por el solo placer de salir de ella á fuerza de destreza.

Tenía además momentos de entusiasmo, de verdadero amor hacia aquella hermosa joven que estaba demostrando las angustias de su alma; le sucedía entonces lo que á un buen actor que se identifica con un papel apasionado, y encuentra lágrimas reales para una situación calculada.

Una mañana se acercó el conde de Bormes á Giulio en la esplanada.

—Caballero, le dijo con aquella timidez de que tanto se burlaba la señora de Sault, tengo que hablaros dos palabras.

—Como gustéis, dijo el italiano con cierta burlona gravedad; y estoy á vuestras órdenes.

—Debemos estar solos para esta conversacion; tenéis la bondad de bajar conmigo al jardín?

—Para qué? No estamos bien aquí para ese aparte?

—No, señor; deseo que estemos solos.

—Corriente! dijo el italiano algo asombrado. Aquí sin embargo no llevaria el viento sus palabras á los oídos de nadie.

—No, pero hay gente en las ventanas del castillo, y los ademanes podrian demostrar cual es el objeto de nuestra conversacion.

Bajaron en efecto al sitio designado, dirigió el Sr. de Bormes á su alrededor una mirada triste, y después se paró con los brazos cruzados.

—Caballero, dijo el italiano con su aire frío y burlon, ya estamos solos, ¿queréis hablar?

—Hace tres semanas que estais en este castillo? preguntó el conde con voz enérgica.

—Sí, señor.

—Pensais volver á marchar pronto?

—Eso es segun y conforme.

—Pues preciso que os decidais á ello; yo marche mañana.

—Lo siento de veras: yo había creído que tendria el honor de gozar mas tiempo de vuestra compañía.

Saludó el Sr. de Bormes y repuso:

—Pienso marchar mañana y no quiero que os quedeis aquí.

—Tenéis la bondad de decirme de qué procede esa repentina determinacion?

—De un motivo de precaucion y de prudencia; soy

erías repúblicas de la América del Sur, donde se encuentra ni patriotismo, ni vir udes cívicas, sino que algunos generales se

—No se cogen truchas a bragas enjutas. —Una de las más elegantes y hermosas damas de esta corte, que huyendo de los ardores del sol canicular se trasladó hace pocos días al real sitio de San Ildefonso, acaba de verse espuesta al peligro de morir ahogada por su afición a uno de los más sencillos e inocentes juegos que lleva consigo la vida del campo. Erase una partida de pescar en las aguas del afamado Balsain, padre de las mas ricas y sabrosas truchas que se comen en España. La dama a que venimos refiriéndonos es casada y joven, y se hallaba en estado interesante, razón por la cual no pudiendo saltar y brincar por las sinuosidades del río como sus compañeros de gira, quedó muellamente reclinada en una de sus verdes y pintorescas orillas. ¡Cual no sería su espanto, cuando a corto rato, y casi dormida al arrullo de la fresca brisa y bajo la apacible sombra de las espesas enramadas de la boca del arroyo, sintió asirse á su cuello un enorme lagarto, de los que abundan en aquellas encantadoras espesuras!... Luchó quiso con el reptil; pero las blancas y delicadas manos de la señora de A. (antes señorita de M.) no podían hacer presa, ó mas bien, no se atrevían a tocar de asco y de miedo á la venenosa sabandija; y perdida la cabeza del susto y de la alarma cayóse la pobre señora medio desmayada al río, dando ahogados quejidos de virgen del Milagro, socorro que me matan, etc.—Afortunadamente el padre Balsain llevaba por aquella parte poca agua, y la virgen del milagro, y los compañeros de gira, no permitieron que se consumiese una desgracia, que habiera sido una verdadera pérdida para la buena sociedad de Madrid. Aviso á las hermanas (los lagartos no atacan á las feas) aficionadas á las pescas de San Lorenzo!

—Zurribanda. —Al retirar el sol de ayer sus rayos de la calle del Nao, se acariciaron tiernamente dos mujeres, de cuyo distinguido porte y alta instrucción pueden formar idea nuestros lectores sabiendo que principian sus halagos por arrojarse con furia, continuando por tirar anillos de sendas navajas, con las que se hubieran machado la epidermis á no intervenir los mas arrojados de los curiosos, que hicieron levantar el vuelo en opuestas direcciones á tan candidas palomas. ¡Han visto V. V. algun guardia urbano?

—Matricula. —La de los tres años de latinidad, tanto para los alumnos de los institutos de la universidad como para los colegios incorporados y de enseñanza doméstica, se abrió el día 15 al 31 del próximo agosto.

—Hospicios. —Creemos curiosas las siguientes noticias acerca del origen de los hospicios. «Dicese que Hircano, príncipe de los judíos, hizo erigir en Jerusalem el primer hospicio que se ha conocido por los años 150 antes de la era cristiana, con el objeto de justificar en cierta manera á los ojos de los judíos, dice un autor, del crimen que había cometido abriendo y despojando de todas sus riquezas al sepulcro de David, etc.»

Otro de los primeros institutos de caridad de la misma especie de que se hace mención, es el que fundó el emperador Trajano para recoger en él á los niños pobres de ambos sexos, y almentarlos é instruirlos á expensas del Estado. Adriano fundó otro establecimiento de igual naturaleza.

Cuando Constantino trasladó el capital de su imperio de Roma á Bizancio, despues Constantinopla, mandó erigir un hospicio, en el cual se hospedaban los peregrinos que principiaban entonces á visitar por devoción la tierra santa.

Parece que estos fueron los primeros hospicios que se conocieron en la antigüedad; á no ser que se quieran considerar como tales algunos edificios públicos que establecieron los griegos y los romanos en varias ciudades para dar hospitalidad á los extranjeros.

—Cédulas de vecindad. —Nos parece oportuno llamar la atención de la autoriad competente sobre el cumplimiento de la legislación vigente sobre cédulas de vecindad, que por razones que no

nos hemos podido explicar no quisieron llevar á cabo los gobernadores Sagasti y Cardero, dejando á la municipalidad la expedición de estos importantes documentos. Las cédulas de vecindad deben ser llevadas á domicilio por los empleados del ramo de vigilancia, según está mandado, con lo cual además de conseguir la identificación de la persona á quien se entregan, y el ingreso en las arcas del tesoro de sus productos, que hoy son casi negativos, se logra hacer un beneficio inmenso al vecindario, que muchas veces por falta de tiempo y oportunidad para proveerse de ellas, tienen que suspender sus viajes ó exponerse á las consecuencias y vejaciones que son consiguientes, si la guardia civil, exacta observadora de las leyes, sorprende á un viajero sin el provisto de los documentos referidos, los cuales nunca son mas necesarios que en las presentes circunstancias.

—Correo de Francia. —Debiendo verificarse la inauguración del servicio diario de la nueva línea de Francia por Soria, Pamplona y Elizondo, en el próximo agosto, creemos oportuno poner á continuación el itinerario que ha de seguir en la nueva línea y leguas de que consta.

Puntos del tránsito donde hay parada de posta ó arranque de conducción: Madrid, Torrejon de Ardoz, venta de Meo, Guadalajara, detención y salida; Puente Cruces, Padilla, Jadraque, venta de Negrado, Rio Frio, Paredes, Alto de Barrocas, Cobertorada, Pechoblanco, Lobia, Soria, detención y salida; Rio-cavato, Barranco de Mosen Diego, Agreda, venta de Enmedio, Cintruénigo, venta de Orubio, Alto de Funes, venta de San Miguel, venta del Poyo, venta de las Campanas, detención y salida; Osliz, Cadena de la Diputación, Almazoz, Elizondo, detención y salida; venta de Maya, venta de Recalde.

La nueva vía consta de 82 leguas, debiendo emplearse en correrlas y en las detenciones, 38 horas y 30 minutos. Este correo saldrá y llegará á la administración central á las ocho y nueve de la noche.

Las administraciones de correos que á continuación se expresan, dirigirán la correspondencia para el extranjero, que hoy se manda por la línea llamada de la Mala, luego que se de principio al servicio de la nueva para Francia por Soria y Pamplona, á saber:

Por la línea de Irún. Las de las provincias de Bilbao, Guipúzcoa, Alava, Burgos, Valladolid, Zamora, Salamanca, Segovia, Oviedo, Lugo, Orense, Coruña, Pontevedra, Leon, Palencia, Santander.

Por la línea de Pamplona. Las de las provincias de Pamploña, Logroño, Zaragoza, Teruel, Huesca, Soria, Guadalajara.

Madrid con todas las del Mediodía de la Península, cuya correspondencia para el extranjero ha tenido siempre su dirección por la administración del correo central.

Las provincias litorales del Mediterráneo, desde Murcia al Norte, dirigen su correspondencia con el extranjero por Barcelona y la Juncuera.

—Paisaje. —La villa y corte de Madrid es, durante la estación del verano, un verdadero purgatorio. Si la miras desde fuera, verdaderamente parece un terreno árido, seco y cubierto de polvo; si atravesas sus calles, bajo la presión de un calor que os consume, tendreis que ir con gran tiento á fin de no caer entre remolvidas aceras y adquireis, restos mortales de algunas barricadas, ó tendreis que salvar el individuo huyendo de los coches que corren á escape, de los ginetes que lucen sus conocimientos ecuestres, ó de los ambulantes se trovan y orgánicos que os taladran los oídos con sus desahuciadas notas. Mucho ruido, mucha barahunda y nada mas. Si vais á los paseos, al teatro, á la iglesia, dais, ó mejor dicho, daré con vosotros y vuestros bolsillos una turba de diestros tomadores que os despojará del pañuelo, del reloj, y hasta de la camisa si no andais listos. Buscad la soledad, entrad en casa y osahagareis sin remedio en cualquiera de esas jaulas pobladas de innumerales animalitos dispuestos á comerlos vivos. ¿Queréis buscar los baños?... ¡Oh! Entonces ahí está el robusto Manzanares con sus barracas de estufa y sus aguas

cenagosas, muy suficientes para darse unos magníficos pediluvios... ¡Y habrá imbéciles que se larguen de Madrid al despuntar los primeros albores del delicioso otoño! ¡Es tan bello Madrid en el verano!

—Milicias provinciales. —La diputación provincial ha circulado la siguiente disposición: «Para llevar á efecto los sorteos de décimas entre los pueblos de esta provincia para la formación de la milicia provincial, en conformidad á lo prevenido en la real orden expedida por el ministerio de la Gobernación en 25 de junio próximo pasado y con arreglo al capítulo primero de la instrucción del mismo ministerio de la espresada fecha, ha tenido á bien señalar esta diputación provincial el lunes 4 del próximo mes de agosto y hora de las nueve de su mañana en el local donde celebra sus sesiones la referida corporación.»

—Llegada. —Ha llegado á esta corte procedente de Jerusalem, donde ha estado algun tiempo, el P. Rafisbona, sacerdote ejemplar que hace pocos años se agregó en Roma al gremio de nuestra santa religión, abjurando publicamente los errores del judaísmo.

—En la mañana del 26 se presentaron en el felato de Zamarrilla de Málaga, seis u ocho hombres turbulentos, y con las voces mas descomulgadas acometieron á los empleados del ayuntamiento en dicho punto, desarmándolos y saqueando los cajones; robaron hasta unos nuevos luros, únicos con los que habia de la recaudación que acababa de hacerse, y en seguida se dispersaron, causando un verdadero escándalo en aquellas inmediaciones.

También parece que el mismo día se cometieron algunos asesinatos por dos paisanos.

—Leemos en «El Porvenir» de Sevilla las siguientes frases que á continuación trasladamos: «Nuestro corazón rebosa de júbilo al recordar la inmensa, la uniforme aegrida que ha tenido nuestra estacion al pueblo sevillano, para que uniese sus ruegos á los de la municipalidad y otros cuerpos, con el fin de recabar del Excmo. señor capitán general, en cuanto de él dependa, el perdón de la vida de los desgraciados que quizás hoy habrán sido condenados á la última pena.»

El pueblo siempre es generoso! Desde el amanecer se vió nuestra redacción llena de un numeroso concurso que por momentos se renovaba. Miles de habitantes de esta población que pudieron abandonar por un instante sus quehaceres sin distinción de clases ni de partidos acudieron á nuestro llamamiento. ¡Y cómo no habia de suceder así! ¿Quién no habia de estampar su nombre al pie de una solicitud encaminada á salvar la vida de algunos de nuestros semejantes! ¿Quién no habia de tender una mano protectora para arrancar del sepulcro á algunos de nuestros hermanos!

Y aun es mayor nuestra alegría al poder dar al pueblo alguna esperanza de que nuestros comunes esfuerzos no serán inútiles. Nos dicen, y así lo presumimos, que el ánimo del general Alcañal ha podido resistir á las súplicas de un pueblo entero, de un pueblo sensato y piadoso que en momentos como el presente sabe olvidar toda clase de pasiones políticas para consagrarse al bien de los desgraciados.

—La romería y feria de Santiago en Basurto ha estado muy concurrida. Las transacciones fueron muchas, el ganado allí reunido bastante bueno y abundante, y queda aun mucho para la feria que prosigue, durante los dias de costumbre.

—Con el título de «Fra-Diavolo» está poniendo en música el compositor Sr. Sanchez Allú, una zarzuela que destina al teatro del Circo de esta corte.

Para el beneficio de la simpática actriz señora Estampelayo, se disponen en el circo de Paul el estreno de dos comedias, escritas espresamente para este coliseo y de cuyo mérito tenemos los mejores antecedentes.

También para el beneficio del señor Dardalla se anuncia un drama nuevo original de una de nuestros

jóvenes poetas mas aplaudidos, que lleva por título *La vida de Juan Soldado*.

Con estas novedades y las variadas y graciosas piezas andaluzas que está poniendo en escena, es indudable que la empresa del circo de Paul conseguirá complacer al numeroso público que hoy le favorece con su asistencia.

—La temporada en el real sitio de San Lorenzo ofrece este año menos atractivos que en los anteriores, y con especialidad en el pasado, que con motivo de la estancia de SS. MM., el cólera en Madrid etc. se convirtió este pueblo en una populosa ciudad.

No obstante, desde el 29 empezaron las funciones de teatro con el popular *Don Simon*, á la cual seguirán otras varias que no exijan mas decoraciones y aparato que las que pueda proporcionarles este teatro.

Asimismo se piensa en un baile para el día de San Lorenzo, el cual será de suscripción y tendrá lugar como otros años en el coliseo.

Además de las familias distinguidas que dije en mi anterior habian llegado al pueblo predilecto del *Rey prudente*, lo han verificado estos dias las de los señores duque de la Conquista, Mazpule, Ribago, Mendietta, Bahamonde, Pita Pizarro y otras que no recuerdo.

—La «Gaceta de Milán» anuncia que el R. P. Secchi, de la compañía de Jesus, director del observatorio de Roma ha hecho pruebas diastrofóticas de la luna, y que ha enviado á la academia una fotografía del *Cráter Copernico*. Este cráter de nuestro satélite aparece rodeado de montañas; su interior presenta un triple cinturón de peñascos y ofrece una gran semejanza con las montañas volcánicas de las inmediaciones de Roma.

—Con fecha 26 fue desarmada la milicia nacional de Segorve. La tranquilidad en aquella población es completa.

—El general Ruiz, comandante general de Gerona en cuya plaza se pronunció, ha huido á Francia. Le acompañaban su ayudante, el mayor de plaza de Gerona y varios oficiales de la milicia.

—Segun una correspondencia de Cataluña el coronel Gonzalez á la cabeza del regimiento de Navarra ha batido en Llers á los sublevados que hubieron de Barcelona, causándoles algunos muertos y heridos.

Parece que se han presentado algunos insurrectos.

—En Valencia ha bajado el precio de la carne, pero el pan continúa caro.

—La magnífica fabrica de papel continuo la *Aurora*, sita estramuros de Gerona, acaba de ser devorada por un incendio que estalló en la noche del 26. Todos los esfuerzos que se hicieron por cortar el incendio fueron inútiles, no habiendo podido salvarse mas que los cilindros y el mazo en que se hallaban encoados.

De la sumaria que se está instruyendo se deduce que debió pegarse fuego por dos puntos diferentes al momento, y aun se supone que se podrá tal vez llegar á descubrir la causa de ese siniestro.

La falta de brazos se deja sentir de una manera notable en la mayor parte de las obras públicas de la provincia de Valencia. Casi todos los jornaleros se hallan hoy ocupados en las faenas agrícolas propias de la estación.

—El «Centinela» de Badajoz dice que el día 23, hora en que dicho periódico entraba en prensa, se estaba desarmando á la milicia nacional.

—Ayer debió desarmarse la de Aranjuez.

—Unos cazadores mataron en Baquío (Vizcaya), inadvertidamente una paloma-correo que atravesaba rápidamente por los aires. Llevaba en las alas diferentes inscripciones y entre otras las palabras *Loubrone, Paris 9* y un sello con caracteres ininteligibles.

CRONICA RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.

San Pedro Advíncula.

CULTO DIVINO.

—Cuarenta horas en la iglesia de religiosas de Nuestra Señora de las Maravillas, donde se celebra función al Santísimo Sacramento, con misa mayor á las diez, y sermón que predicará D. Antonio Macaya, y por la tarde completas y reserva. —Sigue la novena de Nuestra Señora de la Flor de Lis en Santa María, siendo orador D. Gregorio Montes. —También continúa la novena que en honor de la Virgen del Carmen se está celebrando desde el día 26 del mes pasado en la iglesia de Monserrat, diciendo el sermón D. Juan García Rodríguez. —Igualmente prosigue la de San Cayetano en su iglesia titular, y predicará D. Castor Compañía. —Se reza de la octava de Santiago Apóstol, con rito doble y color encarnado, haciéndose conmemoración de los Santos Macabeos.

OBSERVACIONES METEOROLOGICAS DE AYER.

| TERMOMETRO. | | | | |
|--------------|----------|----------|------------|----------|
| EPocas. | REAUMUR. | CENTIGR. | BAROM. RO. | VIENTOS. |
| 7 de la m. | 16 | s. 0. | 20 | s. 0. |
| 12 del dia. | 29 1/4 | s. 0. | 37 1/4 | s. 0. |
| 5 de la tar. | 28 | s. 0. | 35 | s. 0. |
| | | | 26p. 6 | 141. NE |
| | | | 26p. 6 | 1. NE |
| | | | 26p. 6 | 1. NE |

EFEMERIDES ASTRONOMICAS DE AYER.

Es el día 214 del año y el 41 del estío.
SOL. Salíó á las cuatro horas y 51 m. —Se pone á las 7 h. y 9 m.
El día dura 14 h. y 18 m. —La noche 9 y 42 m.

CRONICA MERCANTIL.

BOLSA DE MADRID DEL 31 DE JULIO DE 1856.

Precios al contado publicados en Bolsa.

Títulos del 3 por 100 consolidado, 40,50 c.

Títulos del 3 por 100 diferido, 25,05 d.

Precios corrientes no publicados en Bolsa.

Amortizable de primera, 12,20 p.

Amortizable de segunda, 6,55 p.

Emisión de 1 de abril de 1850. Fomento á 4,000, 82 d.

Idem de 2,000, 00 d.

Idem 1 de junio de 1851, de 2,000, 00 p.

Idem 31 de agosto de 1852, de 2,000, 86,50 d.

Acciones del Banco de España, 118.

Acciones del canal de Isabel II de 1,000 rs. 8 por 100 anual, 104,50 d.

TEATROS.

CIRCO DE PAUL. —Teatro de verano. —A las nueve de la noche. —La comedia en un acto titulada *Mal de ojo*. —Baile: la jota aragonesa. —La comedia en dos actos de costumbres gitanas, titulada *El parto de los montes*. —Finalizando la función con baile nacional.

Editor responsable, D. SALVADOR P. RODRIGUEZ.

Imprenta de EL OCCIDENTE.

á cargo de J. GARCIA VERDUGO, T. de Mor. na, 3.

ANUNCIOS DE EL OCCIDENTE.

EL OCCIDENTE,

DIARIO POLITICO DE LA MAÑANA.

Se publica todos los dias menos los lunes, y además de las mejoras materiales y del aumento en sus medios de publicidad, de la extensión que tiene la edición de provincias, para llevar á estas las diversas noticias con la misma antelación que los diarios de la tarde, contendrá periódica y oportunamente revistas de MANUS y DE PIAZAS, LITERATURA Y MUSICA Y AUN CIENTIFICAS, y de otros géneros, haciendo que la sección recreativa, al folletín, inserte casi siempre noveles originales inéditos de autores acreditados, de la que ya tenemos muchas en nuestro poder.

Los lectores de EL OCCIDENTE recibirán con estas ventajas algunos regalos de interés con toda la frecuencia que lo permitan las operaciones de su administración, y muy pronto una RECOPIACION DE LAS DISPOSICIONES OFICIALES.

También nuestros suscritores tienen la ventaja de poder insertar GRATIS cada mes hasta CUATRO ANUNCIOS de 10 á 12 líneas cada uno.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRIPCION EN MADRID.

Ocho reales al mes, llevado á domicilio, y veinte y cuatro por tres meses.

En la administración, calle del Carmen, núm. 60, y en las librerías de Cuesta, calle Mayor, núm. 2; Bailly-Baillière, calle del Príncipe; Olivares, calle de la Concepción; Duran, calle de la Victoria; y en la calle del Carmen.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRIPCION EN LAS PROVINCIAS.

Catorce reales por un mes franco de porte, y treinta y ocho por tres meses.

En casa de los corresponsales de EL OCCIDENTE, que los tiene en todas las poblaciones de alguna importancia; en las principales librerías y en todas las administraciones de correos. También puede hacerse la suscripción por carta franca, dirigida al administrador, incluyendo libranza ó sellos del franqueo, certifiendo la carta en este último caso, y siendo de cuenta mitad del importe del certificado.

En el extranjero y Ultramar, por tres meses 70 reales; por seis 130, y por un año 250.

EL FINAL DE NORMA,

NOVELA ORIGINAL

POR DON PEDRO ANTONIO DE ALARCON.

Esta obra se ha publicado recientemente, y ha sido tan extraordinaria su acogida, que quedan ya pocos ejemplares.

Consta de dos bonitos tomos en 8.º menor y se vende en Madrid, administración de EL OCCIDENTE, á seis reales cada ejemplar, y ocho en provincias, remitiéndola por el correo franca de porte.

EL PERSONALISMO. —APUNTES PARA UNA filosofía, por D. Ramon de Campoamor. —Un tomo de elegante impresión. —Véndese á 20 rs. en las librerías de Cuesta, calle Mayor; Lopez, calle del Carmen; Bailly-Baillière, calle del Príncipe; Duran, calle del Empedrado (antes de la Victoria) núm. 3.

Venta de libros de lance. En la librería de Dochao, calle de Jacometrezo núm. 63. —Cervantes: sus obras 11 tomos 3.º rústica con láminas, 38 rs. Museo de las familias 1843-1855, 12 tomos 4.º pa-ta, 140. Actas de los mártires, 3 tomos 4.º holandesa con láminas, 54. Thiers, historia del consulado y del imperio, 9 tomos 4.º holandesa con láminas, 80. Mariana, historia de España, 9 tomos 8.º pasta, 50. La misma obra, edición de Cano, 10 tomos 8.º mayor pasta con láminas grabadas en cobre, 70. La misma, edición de Oliva de Barcelona, 10 tomos 8.º rústica con láminas, 60. Recuerdos de un viaje por España, 3 tomos 4.º holandesa, 30. Saavedra: sus obras, edición de Cano, 11 tomos 8.º pasta, 50. Saavedra, corona gótica 7 tomos 8.º pasta, 30. Ocampo y Morales, cronica general de España, 15 tomos 4.º rústica, 90. Cervantes, D. Quijote de la Mancha, 4 tomos folio pasta, edición de la academia con láminas, 700.

De estas obras hay solo un ejemplar, y están en buen estado, y algunas enteramente nuevas.

(2.º-8.º)

EL LIBERALISMO Y LA DEMOCRACIA. POR D. M. Blanco Herrero.

Se halla de venta á 14 rs. en la librería de Sanchez Rubio, calle del Prado núm. 4. De provincias se harán los pedidos á D. José Lopez, calle del Barquillo, núm. 12, principal derecha, remitiendo el importe en una libranza sobre correos ó en sellos de franqueo.

LA CALAVERA MILAGROSA. —LEYENDA FANTÁSTICO-religiosa, original en su género, y escrita elegantemente en toda clase de metros por el afortunado poeta lirico D. Antonio G. del Canto. Se vende á 10 rs. ejemplar en la librería de Cuesta, calle Mayor, núm. 15, y en la tienda del Libro de Oro, calle de la Montera.

(8.º)

CORRIGE, INSTRUYE, PERSUADE. —DICCIONARIO de la lengua castellana. —Contiene todas las voces de nuestro idioma; las técnicas de ciencias, artes y oficios; las figuras; las familias; las vulgares; las provinciales; las americanas; y dialecto de los gitanos (lengua gitanica). Aumentado con 10,000 palabras que no están en los diccionarios de la Academia, de Dominguez, Calverto, Peñalver, Sava, Balbueno, Campuzano y otros. Dedicado á los artistas, artesanos e industriales. Por L. M. C.

Pocas palabras tendremos que decir para demostrar el mérito del diccionario que estamos imprimiendo, sobre el de los demas.

Recomendamos al público la lectura de las diez entregas que llevamos impresas: en ellas verá;

El diccionario mas bonito y manejable, su tamaño 4.º español á dos columnas;

Mas completo y correcto que los de Dominguez, Caballero, Peñalver y otros;

Tendra de aumento unas 10,000 voces, señaladas al margen con un asterisco;

En las 17 entregas repartidas, hay 2,169 palabras que en los de aquellos no están.

Digamos algo sobre los diccionarios impresos con anterioridad al nuestro.

Muchos de la lengua castellana van publicados de poco tiempo á esta parte. Sus autores se granjearon una justa y envidiable celebridad, por el servicio que prestaron á la nación con la introducción de voces nuevas, cosa que desatendió la Academia, olvidando tal vez su lema de

Limpia, fija y da esplendor.

No obstante, en todos ellos se nota la falta de infinitud de palabras, por lo cual es tan urgente como antes la publicación de un diccionario de la lengua castellana, completo, que suque de dudas en general. La extensión de aquellos se concreta á contener varias biografías, algunos nombres de pueblos y muchas definiciones duplicadas en distintas palabras de igual significación. Les falta mucho, esencialísimo, que debieran contener.

En cambio el que anunciamos (producto de algunos años de desvelos y privaciones, y del estudio y examen riguroso y prolijo de cuantos diccionarios y obras especiales se han impreso en España y en el extranjero), satisfará completamente al público por su bonito tamaño y claro tipo; aumento considerable de voces y acepciones; suento siendo preciso en su significación; uniforme y correcto en ortografía, y lo que no es menos atendible, lo económico de su precio.

Nuestro diccionario es de necesidad absoluta, para salir de las infinitas dudas que se presentan en la lectura, conversacion y escritura, de las cuales no sacan los anteriormente publicados, y por tanto todo español que viva en sociedad si quiere comprender y ser comprendido.

Varios diccionarios de la lengua castellana se han publicado; muchas ediciones de ellos se han reimpresso; gran número de ejemplares van expendiéndose segun sus editores. Con todo esto, hay en nuestro concepto desproporcion en la venta con los demas libros impresos, y esta falta de proporcion tiene indudablemente su origen, el desconocer muchos el uso de un diccionario.

Se reparte una entrega semanal de 3 pliegos en 4.º español, buen papel y clara letra, de ocho páginas á dos columnas de 60 líneas y lectura cada una.

Cada entrega de tres pliegos con su bonita cubierta de color, en Madrid cuesta 8 cuartos; provincias 10; Habana y Paris 2 rs.

Los suscritores de Madrid no hacen otro desembolso que el valor de la entrega que reciben. Los de provincias tienen que abonar dos adelantados.

Pagando toda la obra, que constará de 40 á 45 entregas, al hacer esta suscripción, será el precio en Madrid 34 rs. en provincias 44 y 70 en América casa de los comisionados.

En las ediciones y último pliego de la obra se imprimirán los nombres de los señores suscritores con su correspondiente número de antigüedad del abono.

En la lista de suscritores no tenemos inconveniente en poner á mas de los nombres y apellidos, todas cuantas señas y requisitos gusten los interesados.

No se recibe la correspondencia que venga sin franquear.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.

Madrid. —En la administración, calle de Hortaleza, núm. 67, cuarto bajo, y en las librerías de Cuesta, calle Mayor; Mateu, calle de Carretas.

Provincias. —En las principales librerías y administraciones de correos, ó remitiendo libranza ó sellos de franqueo, en carta al administrador de la obra, D. Nique Martí.

Habana. —Señores Charlain y Fernandez, calle del Obispo.

Paris. —Señores Saavedra y Ribollles, rue de Hauteville, 13.

TRATADO PRACTICO DE CAMINOS, por don Joaquín Montero.

Un tomo de 200 páginas, con láminas, obra útil

á los ayuntamientos, á los individuos del persona auxiliar del cuerpo de ingenieros de caminos, á los que tengan y quieran practicar nivelaciones exactas, y levantar planos topográficos; en el se describe con mucha claridad el uso del nivel, y el de la brújula, modo de formar los planos, perfiles y presupuestos de las obras, etc. etc. También es útil á los contratistas de obras, y á todos los que tengan que dirigir trabajos de caminos, y muy especialmente para la construcción y recargos de las firmes de las carreteras. El autor, con la practica de mas de 20 años, ha conseguido á fuerza de observaciones prácticas, el modo de construir dichos firmes para que no sean incoados al tránsito, que sean de mucha duracion, y sobre todo que no formen lodo en tiempo de lluvias, ni polvo en tiempo seco.

Se vende á 16 rs. en todas las librerías de Madrid, y en casa de su autor, calle de Fuencarral, núm. 8, cuarto principal derecha. Se mandará á provincias por el correo. Franco á todo el que le pida en carta franca y con el importe de los ejemplares en libranza, sobre correos ó en sellos del franqueo, un libro 34 sellos de 4 cuartos, (2 s.)

PUBLICACIONES NUEVAS. —OBRAS POLITICAS

de D. Andrés Borrego. —La Guerra de Oriente considerada en si misma y bajo el punto de vista de la parte que España pueda verse llamada á